



Número Único

Montevideo, Febrero 15 de 1910

"ISIPOU"

Si Ud. sufre del estómago es porque quiere. — Tome la excelente preparación **ISIPOU**, que está plenamente probado que cura radicalmente la dispepsia, colitis, catarras gastro intestinales, regulariza los desórdenes del aparato digestivo, corazón y riñones.

ÉXITO COMPLETO

Enfermos desahuciados y crónicos han sido curados radicalmente en poco tiempo y las personas que aquí se nombran y otras muchas más curadas pueden darle referencia sobre esta preciosa medicina.

Señor José J. Retta, Isla de Flores 157, curado de Colitis. — Señora María F. Parodi, Durazno 192, Dispepsia Crónica. — Señor José Scaroni, Cuareim 295, Dispepsia Inflamatoria. — Señor Bernardo Freire, Millán 77, Catarro Intestinal. — Señor José Dutri, San Carlos (Maldonado), Dispepsia. — Señora Valentina Cobe, Agraciada 225, Colitis. — Señora Dolores Gerpes, Constituyente 156, Infección Intestinal. — Señor Pedro Sesti, Yaguarón 42 b, Neurastenia gástrica. Señor José Serente, San Salvador 165, Anemia clorisis con dispepsia. — Señora Juana Martínez Maldonado 154, Ictericia. — Señor Manuel García, Uruguayana 22, Neurastenia gástrica. Hay muchos más curados en esta ciudad y en campaña. — Se reciben órdenes por correo y telégrafo. — Dirigirse a **duico depositario y vendedor en la República:**

Melchor Maurente. -- "Farmacia del Profeta" -- MALDONADO esquina IBICUY

LA PALABRA DE BATLLE

Paris, 10 de Agosto de 1910 — Señor Presidente de la Convención del Partido Colorado, doctor don Antonio M. Rodríguez. — Señor presidente: He recibido la nota en que me comunica Vd. que la Convención Nacional del Partido Colorado, recientemente celebrada, me ha discernido el alto honor de aclamarme como su candidato a la Presidencia de la República en el próximo período constitucional de gobierno. Quiera Vd. llevar a todos los correligionarios que han concurrido a ese acto, así como aquellos que lo han preparado, la expresión de mi profunda gratitud y del anhelo con que me esforzaré en realizar sus patrióticas aspiraciones si el voto de la Asamblea Nacional me confiere el cargo para cuyo desempeño soy indicado.

Concepto que, habiendo ya ejercido la presidencia de la República durante un período de gobierno reciente, mi conducta de mandatario en aquel período ha sido tácitamente aprobada por la Convención Nacional Colorado al proclamar de nuevo mi candidatura, y prometo que mantendré mi actividad, si otra vez soy elegido, dentro de los lineamientos capitales que la determinaron antes, pues las ideas y aspiraciones en que ella se inspiró constituyen el programa general de gobierno que ahora presento.

Quiero, no obstante, hacer algunas ratificaciones y ampliaciones.

Reputo errónea la teoría de la política de coparticipación, según la cual los ministerios deben constituirse, en parte, con hombres de opiniones y tendencias contrarias a las del Poder Ejecutivo, pues no es posible que haya tarea de aliento, ni fecunda, allí donde obedezcan a planes distintos y contradictorios los obreros encargados de realizarla. La tendencia del esfuerzo debe ser única y no deliberada por otras tendencias opuestas o divergentes. El Poder Ejecutivo perdería la cualidad que debe ser su característica, ó sea la rapidez y la eficacia en la ejecución, para convertirse en un cuerpo principalmente deliberante, con lo que se falsaría el espíritu de nuestro código fundamental que ha cometido las deliberaciones, principalmente al Poder Legislativo.

Hay, sin embargo, fuera de la dirección superior, numerosas esferas de trabajo extrañas a las desinteligencias y oposiciones de la vida política, en que el concurso de todos puede ser requerido y otorgado con ventajas considerables, pues siendo nuestra forma de gobierno republicano por todos aceptada, todos pueden sin desdoro aportar su concurso a la obra de un gobierno legítimamente constituido, en aquella parte que aprueben y quieran ver realizada. La teoría de la política de coparticipación es un engendro de los gobiernos arbitrarios y despóticos que han afligido al país en los últimos tiempos y que, faltos de autoridad moral, combatidos y

perseguidos por la censura pública, necesitados de tolerancia y disimulo por sus faltas y crímenes

menta la sensación, que debe ser atendida y cuya curación no puede ser el resultado de la conducta

ma cha recta ó torcida de los acontecimientos. Parece, en tal situación, que todo deba esperarse

miero de sus miembros y perfeccionar el funcionamiento de los poderes públicos, determinando mejor sus relaciones y acatando el control que el Poder Legislativo debe ejercer respecto del Ejecutivo, obra esta última que correspondería a la Asamblea que reforme la Constitución. Un jefe de grupo parlamentario tendría entonces, aunque estuviese alzado en la minoría, una importancia mucho mayor, sostenido por su partido y dependiendo sólo de él, que la que podría darle el ser elevado a un ministerio por resolución de un gobernante designado por el partido contrario, ante cuya voluntad debería doblegarse para permanecer en su puesto. Los debates parlamentarios tendrían entonces una gran resonancia; todos los problemas serían dilucidados con mayor amplitud por la intervención de un mayor número de opiniones ilustradas; se haría sentir mejor la acción de los partidos por intermedio de sus más genuinos representantes en el Cuerpo Legislativo, y, en el cuadro de la actividad general, la entidad legislativa que ahora lo llena casi por completo, con el cortejo de todas las esperanzas y recelos, simpatías y enemistades, alegrías y dolores de nuestra naciente democracia, aparecería reducida a proporciones regulares, armonizada con los otros poderes, importante sí, pero no absorbente ni exclusiva.

Las leyes electorales dictadas en el período de gobierno que termina han tendido a hacer cada vez más efectivo el sufragio y a aproximarnos cada vez más a la representación proporcional, pero no han podido llegar hasta la implantación misma del sistema, porque era necesario someter antes a la elección directa ó a un colegio especial, la designación del presidente de la República, reforma esta que habría importado la de nuestro código fundamental y que no ha sido posible por tanto efectuar hasta ahora. El sistema de la representación de las minorías, vigente en la actualidad, se inspiró también en el propósito de solucionar el problema que nos preocupa y si no ha producido los resultados que se esperaban, fué, primero, porque la reforma no fué completa y, después, porque no se le acompañó de otras medidas tendientes a vigorizar al Poder Legislativo. La representación proporcional es, pues, una meta a la que nos venimos aproximando, pero con tiempo con derrotar siempre fijo, y su establecimiento no será la obra de un solo hombre, ni de un grupo de hombres, sino el resultado de una aspiración nacional.

Yo podré a su servicio toda la fuerza de mi convicción, que estará, además, siempre al servicio de las iniciativas que tiendan a perfeccionar nuestras instituciones republicanas y a identificarlas con lo que deben ser: — una regla de justicia y de fraternidad entre todos los miembros de nuestro organismo político.



José Batlle y Ordóñez
Senador por Montevideo

ofrecían algunos puestos superiores a ciudadanos bien intencionados, ó que gozaban de algún prestigio en la opinión como una garantía de sus propósitos de enmienda ó de que, al menos, se aminorarían los males públicos. — No creo necesario recordar que la peor de nuestras tiranías ha sido el mejor gobierno de coparticipación.

En el afán con que cierto número de ciudadanos y de órganos de publicidad solicitan, aun ahora, cuando el país goza de todas sus libertades, la adopción de esa política, no veo, sin embargo, una simple obsecación en el error, sino el reclamo insistente de una medicina equivocada para una enfermedad real, de que se experi-

de un gobernante ni de varios, sino de una reforma de nuestras leyes fundamentales.

El mal está en la influencia excesiva que en el lapso de tiempo de todo gobierno, y sin ultrapasarla, ejerce el Poder Ejecutivo. Tal influencia no tiene límites definidos y se impone sin violencias ni arbitrariedades, sin intervención de un propósito preciso en el gobernante, a todo movimiento del Estado. La propaganda desfallece ante la estrecha comunión de miras del Poder Ejecutivo y del Legislativo; la influencia de las minorías, aún en su táctica crítica, queda reducida a proporciones exigüas, y depende de aquel poder casi exclusivamente y de la bondad ó perversión de sus intenciones la

de él; y á él recurren y á su favor, renunciando á los medios de acción democrática, los ciudadanos y los partidos.

El remedio no consiste en llevar a los ministerios uno ó más prohombres de las minorías, que harían imposible al gobierno con sus oposiciones, ó que, ajustando su conducta, precisamente, á la del poder, cuya influencia se quebraría debilitar, contribuiría, al contrario, á robustecer esa influencia, con mengua de sus prestigios personales y quebrantamiento de sus partidos. El remedio consistiría en fortalecer al Poder Legislativo, abriéndolo a todas las ideas que tengan algún prestigio en el país, por medio de la representación proporcional, para lo cual sería necesario considerablemente el nú-

Al lado de las reivindicaciones de los partidos tendré que considerar, también, las de las clases obreras, no menos justas y respetables. Reclaman ellas el derecho a la vida, a la salud, a la libertad, con frecuencia lesionados y destruidos por el régimen de la producción, y que tienen que constituir un deber elemental de una sociedad civilizada. No piden sino un poco más de participación en el goce de la riqueza que elaboran, ni emplean otra arma de combate que la de abstenerse de trabajar, a costa de su propia miseria, cuando han perdido toda esperanza de mejora.—no siendo las grandes posibilidades que a veces esa abstracción origina, sino la prueba palpable de la importancia de sus tareas.

Reproduzco aquí los conceptos del mensaje que me acompañó, ejerciendo la presidencia de la República, el proyecto de ley sobre días y horas de trabajo. Insistiré en que se sancione ese proyecto y propondré otros sobre higiene, talleres, asistencia de los invalidos, retiro de los ancianos. No creo que los intereses de las industrias y del capital sean antagónicos. Creo, al contrario, en una armonía sorprendente, estoy seguro de que propendiendo, por un lado, a mejorar las condiciones de existencia de aquel, y por otro, al desarrollo de éstos, trabajaré por el bien de todos.

La vida del obrero no presenta entre nosotros los caracteres que en otros países, donde el proletariado es con frecuencia impotente para conquistar el sustento cotidiano y donde la miseria se cierne sin remedio sobre legiones de trabajadores desocupados. Nuestro suelo es más hospitalario; ninguna fuente de riqueza está agotada; quedan aún muchas sin tocar. El obrero inteligente y metódico llega a menudo a la fortuna. Dentro de nuestras fronteras podría instalarse holgadamente una población veinte veces más numerosa que la que sustenta ahora.

Pero no por eso puede afirmarse que el problema no existe. Menos apremiante, está sin embargo planteado. Las horas de trabajo de muchos de nuestros obreros son excesivas. No es posible que se conserve, ni la vida ni la alta presión de sus tareas. La miseria tiene, en su asiento en hogares, donde escasea el pan y el abrigo. Nuestros niños se crían privados de lo más indispensable para su salud y su desarrollo. El proletariado padece cuando ya no puede trabajar más se encuentra muchas veces en el desamparo.

¿Hay que esperar a que esos males crezcan para ocuparse de ellos? O al contrario, debemos preocuparnos de solucionar todos los problemas de la vida nacional, sin exceptuar los que se refieren a las clases más numerosas? Plantear la cuestión es resolverla. Y efectuaremos esa obra, por lo mismo que el más allá, sea, antes de que se desarrolle, sin el apoyo angustioso de otras naciones populares y sin el gasto de fuerzas que exige, a veces, en ellas. País de inmigración, el nuestro, cuyo rápido progreso depende, en gran parte, del concurso de elementos de trabajo que nos llega del exterior, al esfuerzo que se haga para mejorar las condiciones de la vida de estos, no dejará de ser compensado en un aumento de la población y del bienestar que es su consecuencia. Incurriríamos por otra parte en una manifiesta incongruencia si no resistiéramos a hacer al proletariado las concesiones que ya se le otorgan en las naciones mejor organizadas y lo invitamos al mismo tiempo a establecerse en nuestro país.

La instrucción pública será una de mis preocupaciones capitales. Un pueblo no puede ser libre y feliz si no es instruido, y la grandeza que suele buscarse aún en la conquista no debe consistir para una nación verdaderamente civilizada sino en su adelanto en las ciencias, en las artes, en la industria, en el comercio y en el bien estar y la cultura moral que son su consecuencia. No podemos sobresalir por la extensión de nuestro territorio, ni nos distinguiremos, ni queremos distinguiremos, por la prepotencia de la fuerza;

pero podremos y queremos enaltecer por la grandeza de espíritu de nuestra cultura en todas las ramas de la actividad humana y por el puesto que ocupamos en el concepto de las otras naciones.

Proponeré, pues, con ardor a la difusión de la escuela primaria y al perfeccionamiento de sus programas; a la creación de liceos de enseñanza más elevadas en todas las capitales departamentales y a la de institutos de enseñanza superior en la capital de la República, en los que se agruparán ya existentes puedan dedicarse a todas las carreras, especulativas o prácticas, con arreglo a sus vocaciones. La juventud nacional, y especialmente sostenida por el Estado, aquella parte selecta de ella, que, en los institutos, ha rendido pruebas excepcionales de una gran capacidad y dedicación.

La escultura, la pintura y la música, descuidadas hasta ahora, deben ser el objeto de una atención preferente. La claridad de nuestro cielo, el temperamento de nuestro pueblo, su origen principalmente español e italiano nos aseguran que esas artes encontrarán entre nosotros un medio apropiado a su existencia y rápido desarrollo. Pienso que no puede divertirse por muy tiempo la creación de escuelas de pintura, escultura y música en Montevideo, y que las capitales departamentales también tendrán derecho a la atención del Estado a este respecto.

El arte teatral tampoco tiene manifiesto interés entre nosotros. Dependiendo casi por completo de la producción extranjera, en cuanto a las obras que se exponen, que esas artes encontrarán entre nosotros un medio apropiado a su existencia y rápido desarrollo. Pienso que no puede divertirse por muy tiempo la creación de escuelas de pintura, escultura y música en Montevideo, y que las capitales departamentales también tendrán derecho a la atención del Estado a este respecto.

La acción pública debe hacerse sentir también en este orden de actividades y es necesario crear escuelas de declamación y de canto y destinar sumas de alguna consideración al sostenimiento de varios teatros de artistas nacionales, cuyos resultados serán escasos en sus comienzos, pero que florecerán al fin y harán que el país tenga compañías propias de teatro que las tienen todas las naciones definitivamente constituidas.

La protección del Estado permitirá, desde el principio, poner las representaciones al alcance de todas las clases y aún, como los juegos de las naciones extranjeras, darlos a los más humildes elementos sociales.

El vigor físico es un poderoso auxiliar de la vigor intelectual y moral. Es, además, un exponente de salud de una raza y de su capacidad para el trabajo. Siempre fueron activos y emprendedores los pueblos vigorosos. Y, los más avanzados, practicaron y honraron los juegos atléticos que dan a los organismos la plenitud de su agilidad y de su fuerza.

Los gobiernos, la prensa, la multitud de sociedades creadas con ese fin y la simpatía popular los estimulan con empeño en las naciones actualmente más avanzadas, y si es cierto que la previsión de posibles conflictos bélicos ha fomentado su desarrollo, es, sin embargo, en el goce de los bienes de la paz y en su conquista, donde las razas fuertes y sanas demuestran su aptitud para la vida.

Nuestro pueblo ha tenido, también, sus juegos atléticos que robustecían sus músculos. Consistían ellos en las rudas labores de sus tareas campesinas, los progresos de la industria van suprimiendo ahora esos ejercicios y nada se haría que pudiera sustituirlos si la iniciativa individual no hubiese creado numerosas instituciones que tienen por fin el desarrollo en las energías del organismo y cuyos beneficios resultados ya se palpan.

El Estado debe agregarse a su concurso a fin de que la infancia se difunda en todo el país y los ejercicios físicos se conviertan en una costumbre Nacional.

Pero la base de la cultura de un

pueblo es el trabajo y la riqueza que de él resulta.

La ganadería y la agricultura, fuente principal de nuestra producción, disponían de toda mi voluntad. A más de la instrucción técnica, que debe ser tanto más difundida cuanto que el trabajo es más fecundo cuanto más ilustrado, habrá que implantar grandes modelos en diferentes departamentos y a fin de que nuestros ganaderos y agricultores puedan estudiar en ellas prácticas perfectas. Los departamentos son susceptibles sus industrias y se sientan estimulados por la evidencia de los resultados obtenidos en ellos, además habilitar el Estado, en condiciones de fácil pago y seguro de reembolso, a los jóvenes agricultores y veterinarios formados en el país, que hubiesen obtenido notas especiales de su competencia, en la rendición de las tareas requeridas para recibir sus títulos.

Las manufacturas, y especialmente las que tienen su materia prima en el país, deben de ser objeto de la más viva atención. La protección aduanera, en primer término, y en segundo, todos los esfuerzos que pueda hacer el Estado para difundir el conocimiento de las artes útiles serán los medios más eficaces de determinar su desarrollo.

Pienso, también, que es necesario prepararse de la mejor manera para una marina mercante nacional. Una acción pública decidida en ese sentido nos permitirá lanzar a mar muchas gaves, y los fletes que ahora se pagan a empresas completamente extranjeras a nosotros, nos proporcionarán un recurso de los más seguros para su sostenimiento. Habríamos encontrado así, una fuente de riqueza en ese océano, que al banar nuestras playas y costas, nos insistentemente invitarnos a que diésemos nuestras miradas y nuestra acción.

Y no solamente en las esferas de la industria y del comercio se debe hacer esfuerzos para que el país se baste a sí mismo. El régimen de las grandes obras públicas que se efectúan en el sucesivo debe ser modificado en cuanto sea posible. Han pasado ya los tiempos en que, ora por nuestras convulsiones internas, ora por falta de honestidad de una parte de nuestros gobiernos, ora por la carencia de capitales y de elementos técnicos, teníamos que entregar a compañías extranjeras su construcción. Su administración y sus utilidades, actualmente, los gobiernos son capaces de la gestión de los intereses públicos, el orden está definitivamente radicado, disponemos de un numeroso personal científico y el crédito de que goza la República le permitirá obtener los capitales que necesitemos por conveniencia pública, pues, para que su costo sea menos oneroso y nos pertenezcan sus utilidades y por amor propio nacional, para no denotar una constante incapacidad, debemos, salvo casos excepcionales, esforzarnos en ejecutar nuestras obras públicas bajo nuestra inmediata dirección y por nuestra cuenta.

Han preocupado mucho al país en los últimos tiempos sus relaciones con uno de los países limítrofes. Felizmente los vínculos de amistad y de solidaridad que a ellos lo ligan, son demasiado estrechos para que puedan ser destruidos por la voluntad mal inspirada de un hombre o de unos pocos hombres.

Yo propondré a que tales vínculos se sostengan y fortifiquen en cuanto de nosotros dependa; y confío en que, cada vez más, serán una verdad práctica en las relaciones que con esos pueblos sostenemos, los principios de justicia que deben regirlos, los sagrados deberes de equidad, de rectitud y generosidad, por uno de ellos, en nuestro reciente tratado de límites, y que han prevalecido siempre, también, en la conducta del otro.

Me interesaré, además, en sostener y estrechar nuestras buenas relaciones con las otras repúblicas americanas y con todas las naciones civilizadas, propendiendo, respecto a las primeras, a que se celebren congresos en que se estudie la manera de fomentar los intereses que nos son comunes y, respecto a todas, a la conclusión de amplios tratados de arbitraje.

Quiera, señor presidente, contar con mi más alta consideración y estar cierto de que mi afán de servir al país y mi pasión por la justicia y por el bien son mucho más vivos que lo que he podido expresar en estas líneas.

JOSÉ BATLLE Y ORDOÑEZ.

Batlle es un pensador y un filósofo, vive sobre todo por las ideas, los sentimientos y las pasiones, fuertes sin duda en este hombre fuerte. Lleva en su alma, sus verdades y sus arrebatos; pero el superior equilibrio mental que es la característica de su espíritu, los doblega, los rechaza y los vence.

Dr. FRANCISCO SOCA.

Hace poco la tribuna batlista había enmudecido. Vosotros conocéis la razón. Cerrado ahora ese paréntesis doloroso, que era la guerra, he aquí que aquella cátedra democrática reaparece, frente a las multitudes, entre los aplausos de las asambleas populares, exultantes y clamorosas. El tumulto de las coheras pasa, pero ese baluarte del Verbo permanece, y sobrepasa por encima del odio y es necesario convenir en que si hay algo que hable con incontestable elocuencia de la índole de nuestros partidos y de sus contrapuestas finalidades, es la constatación, esa, repetida tantas veces, de que por cada lanza blanca que se hunde en la sombra, se alza y con el pico ha derribado una muralla, y al través de esa muralla derribada vemos abierta ahora la clara senda del engrandecimiento nacional. No ha podido hacer más en cuatro años.

FRANCISCO ALBERTO SCHINCA.

¿Ha habido en el Uruguay un presidente como Batlle? No.

Respecto a los demás países del continente, no se señalará un mandatario contemporáneo de Batlle que ostente parecida hoja de servicios a su patria.

Batlle ha regido con mano de hombre no más: pero en la mano esgrime el pico, y con el pico ha derribado una muralla, y al través de esa muralla derribada vemos abierta ahora la clara senda del engrandecimiento nacional. No ha podido hacer más en cuatro años.

CONSTANCIO C. VIGIL.

El Partido Colorado compra cañones pero funda escuelas.

Dr. HECTOR MIRANDA.

El gobierno del señor Batlle es el primero que haya podido realizar un definitivo programa de progreso, en la República uruguayana. Visto desde aquí, el enérgico político uruguayo adquiere perfiles de estadista, ocurriéndoseme que esas líneas tendrán quizá, andando el tiempo, la estatua que le dedique la gratitud de sus compatriotas.

«LA NACIÓN» de Buenos Aires.

Los prohombres del batlismo

Rasgos de Arturo Santa Anna

No ha habido entre los amigos del señor Batlle y Ordoñez uno a quien haya querido con afecto tan hondo como quisiera el futuro Presidente al malogrado Arturo Santa Anna.

Si ha habido un espíritu que desde el más allá inexplorado ha guiado todos los pasos del futuro mandatario, es sin duda alguna, el alma grandiosa, el alma elocuente de Arturo Santa Anna.

Era, aquel joven amigo que perdimos tan prematuramente, un espíritu superior involucrado, por fatalidades físicas, en un organismo delicado. Su carácter emanaba la

bondad, espontánea, fácilmente, como la luz emana del foco, como el aroma de la flor, como la gracia emana de la noble hermosa.

Era Arturo Santa Anna, uno de mis buenos y sinceros amigos; tenía fe en la imposición de mi inteligencia en un medio hostil; junto a los tradidos del francés para *El Día* las emocionantes novelas psicológicas de Bourget; juntos escribimos críticas literarias que tuvieron justísima resonancia en el campo de las letras de aquella época. Muchos sueltos de acerada sátira política escritos, ya por uno o por otro, los modificábamos en simpática colaboración armónica según nuestro paladar literario sin que por eso se alteraran nuestros comunes orgullos de jóvenes intelectuales.

Nadie, o contadas personas, vislumbraban el otro espléndido, a que ascendería el señor Batlle como hombre público; pero, bien lo presintió la clarividencia de Arturo Santa Anna. ¿Cuántas veces, cuando el sol político (al que se arriman hoy tantos agregados de última hora) no era más que el astro antipoda, pues esa interponía entre su luz y la vida pública una situación oscura casi sin vislumbres de días mejores, Arturo Santa Anna pasando su brazo bajo el mío, volviendo de las tareas diarias, me decía, con sus pupilas clavadas en el porvenir:

— Querido A... ¿Tu no crees como yo que Batlle está llamado a grandes destinos?

Y sin dejarme contestar, con esa viva locuacidad meridional que era su característica, continuaba:

— Solo tengo un temor y es que yo falte un día de su lado; pero, te juro que, si hay espíritu más allá de la vida, seré su compañero fiel; apartaré de su camino las amenazas, las sombras y el dolor... una lágrima mojaba la pupila del pobre Santa Anna que yo sentía los lanzos traidores de la muerte en plenos rifiones.

Yo lo animaba a conquistar la salud y para distraerlo de sus dolores físicos, le pedía que me contara como le había ido esa mañana en sus polémicas con Batlle. Ahí esas polémicas conversadas, las famosas polémicas íntimas de Batlle y Santa Anna en la antigua redacción de *El Día*, escuchando el rumoroso traqueteo de las máquinas lanzando los diarios a millares!

Aquellas conferencias matinales de los dos amigos tenían todos los ataques audaces del polemista, se oían en las agudezas del pensador en la tribuna parlamentaria ante su contricante; a veces tomaban las formas suaves, cultas, de una conversación de gabinete de ministros; a veces eran estocadas que no podían traspasar la coraza de la amistad más fina. Batlle, tiene la dialéctica cerrada de un batallón de cazadores en cuadro, que, bayoneta en ristre, espera al enemigo. Santa Anna, en cambio, voltijaba con la ironía, jugaba con las palabras como con mariposas multicolores; pero, sabía evitar, con sagacidad de pensamiento, el mandoble del adversario. Todo terminaba con un palmeo cariñoso del señor Batlle en la espalda de Arturo Santa Anna. Las frases del simpático *casseur* eran de intención profunda; pero, tan aladas como flechas, marchaban, rectas, a destruir el pensamiento contrario.

Zapatería de Felix Gambone

La única casa que vende

calzado LUIS XV cosido

á \$ 2.50

Artículos cosidos para hombre á precios de clavados

AVENIDA GENERAL FLORES, 41

Montevideo.

Teléfono: LA URUGUAYA, 1.472 (Córdón)

CASA MÉROLA

Del Río de la Plata

Diplomado en la Academia Nacional de Sastres de Paris

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE LONDRES

Surtido completo en confecciones para hombre, señora y niños, uniformes diplomáticos, equipos militares, libreas para cocheros.

Pueden pedirse a la casa todos los artículos de ropa blanca para hombre y trajes para chafeurs.

Corbatas, cuellos, paños, calzado americano, artículos de viaje, sombreros, guantes, etc.

Casa de compras en Paris—Se atienden pedidos de campaña

VENTAS AL POR MAYOR

18 de JULIO, 230 y 234—Montevideo

Recuerdo, una mañana, en las empapeladas mesas de redacción de *El Día*, después de las horas afanadas en que había que preparar ese alimento cotidiano para la voracidad del público que es la noticia de sensación, el artículo notable, el telegrama catastrófico, Arturo Santa Ana, conversaba, polemizando, con el señor Batlle. Duraba media hora la intelectual pelea; nadie cedía una pulgada de terreno en las ideas y en las frases; por último, el señor Batlle, viendo que no convenía a su amable adversario, ante la punzadura de una ironía de Santa Ana dijo:

—Lo veremos: ¡Rínd bien qui rínd la dernier!

Y Santa Ana, rápido, con una de esas frases incisivas que eran de su peculiar inventiva, contestó:

—Si, su risa será la risa de las calaveras!

El señor Batlle no pudo a menos que felicitar al contricante amigo por su ingeniosa frase.

Otra ocasión, estábamos en la misma redacción varios amigos, presenciando, atentos, la discusión de Batlle y Santa Ana en torno de una personalidad política. Santa Ana, oponía frases apuradas por las frases del señor Batlle para sacar de ellas las chispas de hermosos pensamientos, de juicios a lo Tácito que sabe formular el señor Batlle sobre nuestros hombres y nuestras cosas.

De pronto, el señor Batlle; se levanta, impaciente, de no poder domar aquella voluntad, ni aquel pensamiento acerado. Al despedirse, dando la mano a Santa Ana, como para probar que quedaban amigos en aquella magnífica hora del pensamiento, dice:

—Vá, dirá lo que quiera, pero, lo dirá en vano: sus palabras por un oído me entran y por el otro me salen...

Y Arturo Santa Ana, chispeándole aquellos sus negros ojos, vivaces, elocuentes, se tiró con este á fondo, que nos hizo aplaudir á todos, incluso al mismo Batlle.

—Pues á mi sus frases por un oído me entran y me salen por los dos.

Raul de Alceda.

La obra de Batlle y Ordoñez

La obra que se dedicará a Batlle y Ordoñez, debiera ser, á mi pensar, en el sentido de concreción y de estructura, obra de intenso análisis, de inducción sociológica y determinista; donde el sano corazón y el cerebro fuerte, intervinieran de consuno; encausando el primero la ideología en un sentir de humanidad y de belleza y poniendo el segundo claridad de estrella sobre la florescencia de la pasión en juego.

Hasta ahora, por la dignidad de la obra y por el esfuerzo que ella entrañaría, el comentario solo se ha cernido en la elevada majestad de la síntesis, abarcando con mirada de águila, el aspecto uniforme y extraordinario del hecho, sin descender al detalle y á la causa; pues que en la tribuna, en el periódico y en el libro, se han puesto al hombre y sus hechos con toda claridad si se quiere, pero no con la luz que al llover sobre el bloque no deja contorno ni línea en media tinta.

En mi sentir, lo realizado por Batlle en nuestro país: su obra de mandatario; la intensidad de sus ideas puesta al servicio de la causa pública, sin intransigencias ilusas; su sagacidad en espiar el momento oportuno para la implantación de un método ó la realización de una reforma; su voluntad combativa en todo caso; representativa la demarcación perfecta y definitiva de una etapa nueva en el vivir de nuestra democracia en marcha.

Victor Bonifacio.

Líneas

Respeto y definiendo con mas ahínco y con más fortaleza, á Batlle, por mis hijos que por mí mismo, por cuanto su personalidad significa hoy para mí, un hondo afecto del corazón, mientras que para mis hijos, en el futuro, representará un alto ejemplo de sabia enseñanza cerebral, y una ma-

nifestación superior de carácter y de integridad moral.

Ovidio Fernández Ríos.

1911

Batlle

Los que atacan á Batlle, á pesar de toda su apariencia de odio personal, lo hacen solamente por las modernas ideas de libertad y justicia que encarna el candidato. A pesar de todos los argumentos sentimentales y pasionales, solo se trasluce de todo, una oposición decidida á las convicciones sociales de Batlle, que vendrían, al ponerlas en práctica, á hechar abajo á mas de un ídolo de barro, y á arrebatarse de las manos de mas de un usurpador, el poder que le han dado largos años de política charúa, única puesta en práctica antes del advenimiento de Batlle.

La razón de nuestra defensa, es la misma. Batlle tiene ideas parecidas á las nuestras. En el fondo, el ex-presidente, es un símbolo. Personalmente, nos es tan respetable é indiferente como cualquier otro hombre. Como gobernante cambia, y en él vemos el único hombre que ha sabido apartar nuestra politiquería indígena de los enjuagues particulares y de las resoluciones á punta de lanza, para encaminarnos en una amplia vía democrática, dándole su lugar, á los problemas sociales de mayor importancia en el género humano.

Por las dos razones estamos con él.

Alberto Lasplaces.

Apuntes sobre la obra de un gobierno

Se me pide unas líneas que revelen nuestro pensar acerca del ciudadano José Batlle y Ordoñez, llamado nuevamente á gobernar el país y como es mucho lo que se ha dicho y escrito sobre el hombre, el candidato, su programa y su probable gestión gubernativa, me limitaré á reproducir algunos párrafos de un artículo que publiqué á raíz de la terminación del mandato constitucional

de tan esclarecido hombre público. Surgida, como es notorio, la candidatura popularísima de José Batlle y Ordoñez, para ocupar la primera Magistratura de la República, entre los placeres de las clases conservadoras, las congratulaciones de las clases trabajadoras sanas y útiles, los júbilos del pueblo bien intencionado, del pueblo que es la voz del cielo ó de las necesidades públicas, y por el voto libérrimo y consciente de las Cámaras Nacionales, surgida repetidas la personalidad de Batlle, hecha en las vicisitudes del llano y encarnada en todas las aspiraciones legítimas del país, un cambio completo operóse en el orden de cosas existente, como si, conmovido en su base, temblando en sus cimientos, se desmoronara un templo donde se rituara fanáticamente á la Mentira, al Error, á la Ambición, y al Odio, idolos falsos, que la ignorancia y el desprecio, erigen en divinidades, destruyendo de sus altares inviolables, á la Verdad, el Derecho y la Justicia. Iniciado su gobierno con un amplio programa de humana tolerancia de patriótica coparticipación administrativa de todos los elementos capaces y honorables con que cuentan las distintas agrupaciones políticas, en que desgraciadamente se divide la familia uruguaya, una aurora de paz alumbro en el horizonte, avanzando triunfalmente, hasta envolver al País, en un baño de luz reconfortante de amor, de tranquilidad, de calma bienhechora.

El progreso latía sus alas en un ensayo de vuelo de águila andal, cuando á una altura inconcebible, le sorprendió la tormenta de una revolución injusta y ruinosa, que la Patria señalará siempre con su índice acusador, como un estigma en la frente de sus malos hijos!

La primera conquista nacional que cedió al señor Batlle, después de haber predicado su palabra de confraternidad, de orden y honradez, fué la de restaurar el imperio absoluto de las leyes, sobre las inconveniencias de pactos vitiosos, conciliadores de la soberanía del poder. La Constitución hecha para ser respetada y cumplida, se encontraba desafiada en su espíritu, en su esencia, y era poco menos que letra muerta en los destinos de la Patria.

El Presidente haciendo suyas las palabras de Proudhon «es necesario saber que cosas son estas leyes, lo que valen y que razón tienen para existir, pudo agregar con Rousseau «que en un gobierno verdaderamente libre, el ciudadano obedeciendo á la ley, no obedece más que á su propia voluntad». Así se levantó el régimen institucional, sobre una amarga experiencia de lucha armada, sobre el sangriento epílogo de una devastadora revolución.

Pero aún quedaban dos años para labrar la felicidad del país y continuar la obra de civismo y de pro-

greso que el señor Batlle y Ordoñez había comenzado, y enviando su abnegación generosa á todos los pecadores políticos del momento, el perdón de todos los desvíos; los malos, descarrilados y fanáticos conculcanos, se adelantó al futuro y con entonación clara, firme, de profecía, dijo al pueblo que le aclamaba: heme aquí para ayudarle y abrirle crédito.

Y cumplió. Las rentas aduaneras exceden mensualmente del millón de pesos nunca alcanzado en épocas anteriores; celebró el empréstito de unificación y conversión de deudas, con un ahorro y beneficio envidiable para el tesoro público, demostrando el crédito del país en el extranjero; suprimió el impuesto del 10 y 5 % sobre los sueldos menos de 30 pesos; se le debe la navegación del Río Negro; fomentó las exposiciones ganaderas; controló el expendio de vinos y alcoholes, patrocinó la sanción de las leyes de reforma diplomática y consular; regularizó el Ejército, dotándolo de moderno armamento, según modelo europeo y repartido convenientemente en el territorio de la República; ha remontado la dotación de alumnos de la Academia Militar; ha socorrido á las clases indigentes; tendió la mano al proletariado ayudándolo en sus justos reclamos de mejoramiento social y de salarios; abrió las puertas del país á las grandes corrientes inmigratorias, que son brazos para el trabajo de la tierra por excelencia; fertilísima envió al extranjero, la representación del Uruguay á los congresos internacionales científicos y económicos; manejó con honradez y habilmente los dineros del Estado, poniendo los presupuestos al día, y otras muchas obras de trascendental importancia que ahora no recordamos. Llevan el sello de su progresismo, y por arriba de todo, la más hermosa verdad de su gobierno, es la sólida, decorosa y soñada política internacional que ha realizado, ligando esta nación americana á las viejas naciones europeas, norte y centro americanas, extendiendo y desarrollando colosalmente, el intercambio comercial entre éste y aquellos puertos, que es la única base de engrandecimiento, de progreso y de consideración ante los demás países y que hace á los pueblos libres y respetados.

Si toda esta obra merece bien y reconocimiento de la Patria, el nombre del Presidente José Batlle y Ordoñez, lo registrará en el libro de sus proceres.

Faustino M. Teysera.

Montevideo de 1906.

Liceo

Montevideo

CALLE YAGUARON, 286

DIRECTORA:

Juana Cortesi de Chiarella

ENSEÑANZA ELEMENTAL Y SECUNDARIA
IDIOMAS, BORDADOS
MÚSICA, DIBUJO, CORTE Y CONFECCIÓN

Se reciben pupilas
medio pupilas
v externas

Precios moderados

O. M. BERTANI

ACABA DE ANEXAR A SUS TALLERES GRÁFICOS

"EL ARTE"

UN GRAN

TALLER DE FOTOGRAFADO

Con instalaciones eléctricas
y maquinarias modernas de
gran precisión : : : : :

EJECUTA TRABAJOS TANTO DE DÍA
COMO DE NOCHE
ENTREGÁNDOLOS Á LAS 24 horas

Reconquista, 195

En mensualida- **3** pe-
des de **SOS**

SE CONFECCIONAN TRAJES

EN LA

Gran sastrería

El mundo

SORIANO

Núm. 48

Económico

Comprad

"Cigarrillos

Mundiales"

◊ ◊ ◊
D. BERNINI
◊ ◊ ◊

Avenida General Flores, 31

BRILLANTES

En pequeñas cuotas
mensuales - - - -

Relojes y cadenas

ORO 18 KILATES

POR CARTA O PERSONALMENTE

ARENAL GRANDE, 292

VIEIRA y Cia.